

SOL Y LUNA

SUN AND MOON

HORACIO M. SÁNCHEZ DE LORIA PARODI

Academia Nacional de la Historia (Buenos Aires)

RESUMEN. La revista *Sol y Luna* (1938-1943) fue una publicación de alta calidad intelectual –quizás la más típicamente hispánica tradicional de la época– fundada por un grupo de militantes vinculados a los *Cursos de Cultura Católica*. En total fueron diez los números que vieron la luz a lo largo de cinco años. En 1938 apareció el primer ejemplar, en 1939 se editaron dos, tres en 1940, uno en 1941, dos en 1942 y el último en 1943. Un gran acervo espiritual e intelectual contienen sus páginas, además de aportes importantes a la historia argentina.

PALABRAS CLAVE. *Sol y Luna*. Cursos de Cultura Católica. Juan Carlos Goyeneche. Máximo Etchecopar.

ABSTRACT. The magazine *Sol y Luna* (1938-1943) was an enterprise of high intellectual and typographic quality –perhaps the most traditionally Hispanic of the time– founded by a group of militants linked to the Catholic Culture Courses. Ten volumes were published in five years. In 1938 the first copy appeared, in 1939 two were published, three in 1940, one in 1941, two in 1942 and the last in 1943. Its pages contain a great spiritual and intellectual heritage and also made important contributions to Argentine history.

KEY WORDS. *Sol y Luna*. Cursos de Cultura Católica. Juan Carlos Goyeneche. Máximo Etchecopar.

1. Introducción

La revista *Sol y Luna* (1938-1943) destaca como una importante publicación cultural; de alta calidad intelectual –quizás la más típicamente hispánica tradicional de la época¹– fundada por un grupo de militantes vinculados a los *Cursos de Cultura Católica*².

Máximo Etchecopar que perteneció al núcleo de sus organizadores³ decía, al conmemorar los cincuenta años de su aparición, que ellos quisieron proclamar bien alto la hispano-filiación de estos pueblos.

«Se proponía, pues el núcleo de argentinos que editó *Sol y Luna* despertar y estimular en sus lectores la [...] apertura sin reserva alguna a lo hispánico universal. Nuestra apertura y movimiento hacia la hispanidad»⁴.

1. Es decir la que más hincapié hizo, más allá de todas sus limitaciones, en la tradición espiritual y la menos contaminada por influencias fascistas.

2. Hemos tratado el tema de los *Cursos de Cultura Católica*, surgidos en Buenos Aires en 1922 en Horacio M. SÁNCHEZ DE LORIA PARODI, *Máximo Etchecopar, un pensador tucumano olvidado*, Buenos Aires, Torre de Hércules, 2015.

3. Todos ellos eran amigos de los *Cursos*: Juan Carlos Goyeneche, Mario Amadeo, Héctor Basaldúa, Alberto Espezel, Santiago de Estrada, José María de Estrada, Ignacio B. Anzoátegui, Máximo Etchecopar, Leopoldo Marechal, Mariano Mendióroz, César Pico, Marcelo Sánchez Sorondo. La mayoría de los colaboradores de *Sol y Luna* fundaron en 1940 la revista *Nueva Política* –que se publicó hasta 1943– y cuya finalidad a diferencia de *Sol y Luna* fue el análisis de los problemas políticos concretos de la época. Marcelo Sánchez Sorondo reunió los artículos más importantes en su libro *La revolución que anunciamos* (1945), que tenía un epílogo de Leonardo Castellani. Enrique ZULETA ÁLVAREZ, «Historia de una revista nacionalista “Nueva Política (1940-1943)”», en *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999.

4. Máximo ETCHECOPAR, «Hace cincuenta años aparecía *Sol y Luna*», *La Nueva Provincia* (Bahía Blanca), 15 de diciembre de 1988.

Juan Carlos Goyeneche, gran promotor y director de la obra, sintetizó en el primer número los motivos del título⁵.

«En los días que corren y en los cuales un oscurecimiento semejante a la noche gravita sobre los principios eternos [...] SOL Y LUNA con el doble simbolismo del Sol, que es la luz directa y de la luna que es la luz reflejada, quiere contribuir a dar testimonio de la luz y afirmar los principios substanciales del orden verdadero, los cuales tienen su fanal en la Causa Primera y su reflejo en todo lo creado, así como la luz brota del sol y se refleja en el espejo exacto de la Luna. Cuando el Sol y la Luna se miran frente a frente, se produce el claro prodigio de la armonía, y el orden humano, como reflejo del querer divino, tiene la dichosa facilidad de una mirada. Nuestra revista, con el simbolismo de su título quiere significar una ferviente aspiración a tal orden y a tal armonía por el amor del sol y la fidelidad de la luna».

2. Trayectoria

En total fueron diez los números que vieron la luz a lo largo de cinco años. A fines de 1938 apareció el primer ejemplar, en 1939 se editaron dos, tres en 1940, uno en 1941, dos en 1942 y el último en 1943.

De alta calidad tipográfica, las imágenes del sol y la luna fueron diseñadas por Héctor Basaldúa, gran pintor, grabador, litógrafo, miembro de la Academia Nacional de Bellas Artes⁶.

En el primer número figuran como directores Mario Amadeo y Juan Carlos Goyeneche; mientras que el secretario de redacción fue

5. El domicilio de la redacción de la revista era la casa de Juan Carlos Goyeneche en Buenos Aires, Avenida Pueyrredón 1777.

6. En Italia estudió en la Academia Colarossi dirigida por Charles Guerin, en donde tuvo a maestros de arte como André Lhote y Otton Friesz entre otros. La revista contaba con propaganda de instituciones estatales como el Banco Municipal, el Banco Hipotecario Nacional y algunas privadas como el Banco Español del Río de la Plata y la librería *Mitchell's bookstore* de la calle Cangallo 580-7, una clásica librería de libros en inglés de la época, entre otras.

siempre José María de Estrada. En los números 2, 3 y 4 aparecen como directores Ignacio B. Anzoátegui y Juan Carlos Goyeneche. A partir del número 5 sólo ha quedado como director Juan Carlos Goyeneche (en el número 7 y 8 junto a Mario Amadeo).

A partir del número 8 hay también un consejo de redacción integrado por Ignacio B. Anzoátegui, Alberto Espezel, Santiago de Estrada, Máximo Etchecopar, Leopoldo Marechal, Mariano Mendióroz y César Pico.

Un gran acervo espiritual e intelectual contienen sus páginas. En el primer número, por ejemplo encontramos la traducción del *Le-panto* de Chesterton hecha por Jorge Luis Borges; la carta del Dante a Casagrande de la Scala traducida del latín por Santiago de Estrada.

Y una carta de Leopoldo Marechal a Eduardo Mallea, al terminar de leer *Historia de una pasión argentina*.

Marechal comparte la pasión argentina que expresa Mallea y le dice que seguramente también la compartirán todos aquellos que padecen «la pena metafísica de ser argentinos».

«Padecer la Argentina de hoy, llevarla como una herida en el costado, tal es tu historia y quizás la de muchos argentinos. Porque sé, como tú que hay actualmente dos clases de argentinos. Los que asisten al país desde afuera como quien asiste a un banquete monstruoso y los que lo sufren en sí mismo, con dolores de parto, aquéllos que todo lo exigen del país y aquéllos que todo lo dan sin recompensa. ¿Sin recompensa? No Cada una de estas dos clases sirve en el país a un señor distinto y obtiene el salario propio de su servicio y de su señor; y si nuestro salario es la soledad, el suspiro del alma y la congoja, es porque servimos a un señor que gusta manifestarse entre las lágrimas de sus servidores».

En el número 3 hay una traducción de *El huésped* de Charles Péguy hecha por Manuel Mujica Láinez y en el número 6 un poema de José María de Estrada, *Los pobres*, que es importante recordar, siquiera en parte, a fin de enaltecer la memoria de ese gran argentino olvidado.

«Los pobres de mi Señor Jesucristo no tienen donde
apoyar su cabeza,
como mi Señor, tampoco tenía dónde
Ellos ambulan las noches frías de invierno de puerta
en puerta
pidiendo un poco de pan o un poco de leche que dé
calor a sus manos yertas

¿Por qué no pide el rico también un poco de limosna?
¿Por qué no inclinarse ante los andrajos de ese pobre
que llora
y que sólo tiene un atadajo con su pan duro y su ropa
y que tiene por encima de todas las cosas hambre de
misericordia?
¿Por qué no pide un poco de pan ese rico desamparado?
¿Por qué está solo, sin el Pan de vida, en su silencio
solitario?
¿Por qué no cambia su tristeza y su aburrimiento
amargo
por la sonrisa de aquel pobre que nada tiene pero que
todo lo ha ganado?

Pero no basta para ser pobre tener los bolsillos vacíos;
hay que tener vacío el corazón y ofrecerlo como un
vaso que se brinda a los labios de un amigo
para que beba en él todas nuestras lágrimas y todo
nuestro agradecimiento infinito
y para que nos dé también un poco de aquella agua que
se nos dio en el bautismo

Porque no es lo mismo ser pobre que ser un rico miserable;
aquéllos ricos llenos de harapos pero con los ojos encendidos
en venganzas terrenales,
aquéllos que maldicen la pobreza que santificó un Niño
cubierto con unos pobres pañales
cuando el Mundo llegaba a la mitad de su carrera infatigable.

FUNDACIÓN ELÍAS
DE TEJADA

Es verdad que por aquellos ricos tiene Dios un poco más de misericordia,
al fin y al cabo ellos también tienen hambre y frío y quizás no le conozcan;
si le hubieran conocido, sin duda le hubieran amado como se ama a un compañero que padece las mismas cosas,
como se ama a un camarada que viaja a nuestro lado en un camino de congojas.

No tienen elegancia, ni agradable aspecto. Sus ojos están hendidados por el llanto
Y saben que muy pocos se compadecen de su falta de higiene y su quebranto.
Son muy pocos los que ven bajo sus manos sucias, la divina mano
Son muy pocos los que enjugan sus lágrimas, con gran respeto santo
Ellos van de puerta en puerta golpeando en las noches crueles, pero hay más frío en el corazón de los ricos que escuchan cómodamente
Ese quejido del que está crucificado entre el ludibrio de los infieles
Y que no han oído lo del avaro y el leproso doliente.

Porque no saben quién es el Visitante que llama todas las noches
Y espera en las puertas de las iglesias cuando las campanas amanecen en su cántico de bronce
No saben de quien es esa boca sedienta que pide lo que los perros no comen
Y que tiene más sed de amor que de los manjares mejores.

Oh vosotros los pobres que llegáis a mí en busca de hospedaje
Dadme un poco de vuestra riqueza y de vuestra humildad y de aquella
Sencillez que tienen lo de vuestra clase.
No creáis que soy mejor que vosotros porque doy lo que me sobra

Y porque os compadezco por algunos instantes
 Más bien tened compasión de mí y no dejéis de verme de cuando
 en cuando para despertarme.
 Pero Jesucristo conoce a sus pobres
 Como un pastor conoce a su aprisco
 Y conoce a aquéllos que no niegan el agua
 A la sed de su hijo
 A aquéllos que no niegan el llanto
 Al dolor de sus pobrecitos
 A aquéllos que han de estar a su diestra
 en el día grande del Juicio».

3. Controversias

El segundo número editado en junio de 1939 estuvo dedicado a homenajear a España, recordando algunos de sus santos como San Juan de la Cruz y San Ignacio de Loyola; se reprodujo el artículo de Juan J. López Ibor *El hombre español*, Rómulo Carbia escribió sobre la Iglesia en la leyenda negra, Federico Ibarguren una nota *La tradición hispanoamericana en nuestra emancipación política*, César Pico comentó *Tres ensayos españoles* de Ignacio B. Anzoátegui y José María de Estrada reseñó *Idea de la Hispanidad* de Manuel García Morente. Entre sus páginas aparecía una pequeña referencia al triunfo de Franco y su significación política.

Ello dio pie a que en la edición de julio de 1939 de la revista *Sur*, fundada y dirigida por Victoria Ocampo, en la sección Calendario apareciese una nota anónima, *Capricho español*, con aires sarcásticos, en la que se criticaba además acerbamente a *Sol y Luna*, por su «españolismo». Acusaba a sus redactores de mimetizarse con pensadores españoles por «desidia criolla», de imprudentes seguidores de Alonso Quijano y de «invalidar o silenciar nuestras guerras de independencia, que son la parte más honrosa y más ardua de esa fundación por la espada»⁷.

7. Según José Bianco la nota de *Sur* fue escrita por Jorge Luis Borges. Alberto CARBALLIDO, *A propósito de una nota anónima de Borges*, Buenos Aires, 2000. Emilia Puceiro de Zuleta sostiene que la sección Calendario

Sur cuyo primer número apareció en el verano de 1931 era una revista mensual que aglutinaba a una serie de pensadores liberales, con diversos matices entre ellos, que se habían manifestado en general a favor de los republicanos en la guerra civil española. Escritores de todo el mundo escribieron en sus páginas, entre otros Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Alfonso Reyes, Octavio Paz, Ramón Gómez de la Serna, Federico García Lorca, Waldo Frank, Leo Ferrero, Pablo Neruda, Drieu La Rochelle, Jules Supervielle, Pedro Henrique Ureña, José Ortega y Gasset⁸.

Máximo Etcheopar solía repartir ejemplares de *Sol y Luna* entre sus amistades. Una tarde su amiga Esther Sansinena de Elizalde, gran animadora de la *Asociación Amigos del Arte*, por quien conoció a Ortega y Gasset en Buenos Aires en 1939⁹, lo invitó a su casa para debatir, con una serie de amigos, sobre el problema suscitado entre *Sur* y *Sol y Luna*. Entre los amigos estaba Ortega, que formaba parte del consejo de asesores de *Sur*; quien le pidió a Etcheopar que leyese los dos artículos.

«Al finalizar mi lectura Ortega guardó silencio. No se habló más del asunto [...]. Tiempo después supe que esa misma tarde

era escrita por Ernesto Sábato. Emilia DE ZULETA, *Relaciones literarias entre España y la Argentina*, Madrid, Cultura Hispánica, 1983.

8. Tenía un consejo extranjero y un consejo de redacción estaba integrado por Jorge Luis Borges, Eduardo Bullrich, Oliverio Girondo, Eduardo Mallea, Alfredo González Garaño, María Rosa Oliver y Guillermo de Torre

9. Máximo Etcheopar conoció a Ortega a los 27 años, a pesar de la diferencia de edad cultivaron una amistad estrecha y con el tiempo Etcheopar escribiría un libro sobre Ortega en la Argentina y llegaría a ser su apoderado en nuestro país. La cosmovisión de Ortega no se compadecía con el pensamiento tradicional hispánico, se había definido como acatólico y tenía una visión laicista del orden político, pero la personalidad lo deslumbró. A través de Etcheopar Ortega conoció a sus amigos nacionalistas Marcelo Sánchez Sorondo, César Pico, Santiago y José María de Estrada, sobre los que ejerció una cierta influencia intelectual. Hemos tratado este tema y las vicisitudes que pasó Ortega en Argentina en su tercer viaje en Horacio M. SÁNCHEZ DE LORIA PARODI, *Máximo Etcheopar*, cit.

o cuando más al día siguiente, Ortega comunicó a la dirección de Sur [...] que retiraba su nombre del conjunto de escritores famosos o notorios que integraban el comité de consulta».

Para la misma época y como para tomar nota de la polarización ideológica que se vivía, la revista *Sol y Luna*, a pesar de su talante cultural y su impronta hispánica, fue incluida entre las publicaciones proclives al totalitarismo por la Comisión Investigadora de Actividades Anti-argentinas –vaya nombre– formada en la Cámara de Diputados en 1938 por iniciativa del diputado socialista Enrique Dickmann¹⁰.

4. Aportes a la historia argentina

La revista también hizo aportes significativos a la historia argentina. En el número 8 editado en 1942 José María y Santiago de Estrada dieron a conocer íntegramente una especie de carta o manuscrito de su abuelo José Manuel Estrada en el que se desdice de su adhesión explícita al liberalismo católico¹¹.

«Desde mi primera juventud veía yo con claridad que la República Argentina llevaba una vida política, que entonces solo me parecía estéril, y después he visto que la conduce a la decadencia, por no estar en imperio los principios cristianos, ni preocuparse los partidos, sino de sus ambiciones y de intereses secundarios. Cuando pude estudiar los antecedentes religiosos del país, advertí que la Iglesia estaba avasallada, y en virtud de

10. A Máximo Etchecopar le gustaba contar la paradoja de que mientras aquí *Sol y Luna* se incluía entre las promotoras del totalitarismo, el cardenal Montini, futuro Pablo VI, Secretario de Estado cuando él estaba acreditado como embajador en la Santa Sede lo había felicitado especialmente por la revista. Etchecopar fue dos veces embajador argentino en el Vaticano, la primera durante el gobierno del general Juan Domingo Perón entre 1949 y 1951 y la segunda en el corto período de gobierno del general Ernesto Lonardi, entre septiembre y noviembre de 1955.

11. En parte esa carta o manuscrito lo había dado a conocer Rodolfo RIVAROLA en *El maestro José Manuel Estrada*, libro publicado en 1914.

su avasallamiento privada de necesarios elementos de acción para regenerar la sociedad. No me equivoqué en atribuir esta situación a las tradiciones regalistas, ni tampoco en juzgar que la obra, harto nefanda, de los regalistas, había sido sobrepasada, mediante los instrumentos de opresión que ellos inventaran, habían venido a ser manejados por individuos sin fe y camarillas incrédulas.

La libertad de la Iglesia fue mi preocupación más constante y por eso tuve la mala fortuna de pensar que el régimen, a cuya sombra veía prosperar el catolicismo en los Estados Unidos, podía ser preconizado como una situación correcta y universal del conflicto que me parecía argentina y era en realidad del mundo entero. Por eso me sedujo durante algún tiempo el espíritu, bien intencionado, pero paradójico, de los que en Bélgica y en Francia, se llamaron, antes del Concilio Vaticano, *católicos liberales*.

Doy gracias a Dios que me abrió los ojos y dispuso de mi alma estas ilusiones. Más como el Señor se digna valerse de muchos medios y muy variados para tocar con su Gracia los corazones, añadiré para el deseo que estos recuerdos sean útiles a mis hijos, que la meditación de la liturgia sagrada, fue la primera escuela de reacción contra los errores de mi tiempo¹² que como a la enorme mayoría, si no es mucho decir que a todos mis conciudadanos, me había en cierta medida contaminado. Obligado me vi a rehacer pieza por pieza y totalmente mis opiniones sociales, políticas y jurídicas. En una palabra vi y luego el Padre de las Luces me dejó ver íntegra y pura la verdad católica. El cristianismo es el reino de Cristo sobre las almas y las sociedades. Qué idea tan sencilla, tan luminosa y tan difícil de percibir sin embargo cuando se envenena desde la niñez en una atmósfera de filantropía que es una verdadera antropolatría. Examinadas desde este punto de vista la historia y la política de

12. No me doy cuenta de la razón porque los Institutos religiosos más hábiles para dirigir la juventud como la Compañía de Jesús desaprovechar las inagotables fuentes de enseñanzas y la maravillosa potencia de educación doctrinaria y moral que contiene la liturgia, prefiriendo devociones por más santas que sean no igualan ni con mucho al culto eminentemente social organizado por la Iglesia y modelado en la serie de los misterios de la Redención.

mi país comprendí todo lo que hasta entonces había percibido y me repugnaba, sin entenderlo bien. Las paradojas revolucionaras y naturalistas dominaron el país desde la emancipación nacional. Ellas lo habían hecho mártir. Ellas lo precipitaron en una decadencia prematura. Desde aquél momento me hice cargo de que era forzoso buscar la salvación restaurando la doctrina y las instituciones según el principio cristiano. Comprendí otras dos cosas. Una que era necesario obrar; otra que no podía obrar sino rompiendo valientemente con las fuerzas mundanas que dominaban la república. Nunca he sentido dentro de mí la efervescencia característica de los caudillos, ni el grano de ambición que necesitan. Sin cálculo alguno me lancé. Para entrar a la vida militante fundé en 1881 la segunda serie de la *Revista Argentina* dándole por divisa estas palabras: *Instaurare Omnia in Cristo*¹³. Abrí, formulé netamente mi doctrina o mejor me constituí en propagandista de la doctrina católica anunciando que la pacificación política de la nación debía traer en seguida al debate las grandes cuestiones religiosas. Mi pronóstico se cumplió muy pronto. A principios de 1882 el gobierno convocó a un Congreso Pedagógico en que se trajo a juicio y se propuso como programa el *disideratum* liberal en materia de educación popular, es decir la eliminación de la religión o en otros términos la secularización de la escuela».

También dieron a conocer una serie de cartas inéditas intercambiadas entre su abuelo y Apolinario Casabal, secretario de la Asociación Católica de Buenos Aires Salvo la que aparece fechada en Lujan a 1 de enero de 1885, que se encontraba entre los papeles personales de Estrada¹⁴, las demás fueron obsequiadas por el Dr. Adolfo

13. La *Revista Argentina* fundada por José Manuel Estrada tuvo dos épocas: la primera, 1868-1872 y la segunda 1881-1882 en donde Estrada pone como divisa la frase *Instaurare Omnia in Christo*, de la carta de San Pablo a los Efesios (1,10).

14. Alberto de Estrada era hijo de José Manuel y fue quien recopiló sus trabajos y los publicó como sus obras completas. Sin embargo en ellas no está todo lo escrito por Estrada, por ejemplo no incluyó un artículo sobre *La Iglesia y el Estado* publicado en 1871 en la *Revista Argentina*, en la que Estrada hacía profesión de fe liberal católica, dada su retractación posterior.

Casabal al Dr. Alberto de Estrada y unos apuntes y esquemas manuscritos dejados por Estrada, sobre los cuales redactaba sus trabajos o pronunciaba disertaciones verbales, todos posteriores a 1882. Ellos se referían a la misión que debía tener la Unión Católica, que fue el instrumento electoral de lucha en la década del ochenta del siglo XIX, cuando arreciaba el conflicto provocado por los gobernantes liberales.

«La Unión Católica tiene funciones graves y peculiares, porque es cierto que el país pierde moral y fe, pero su mal no está en la conciencia y costumbres individuales, enfermedad a cargo del apostolado y el sacerdocio; sino que deriva de la doctrina social y de la dirección política, como se prueba estudiando el espíritu de los hombres prominentes en que se personifican las mayores evoluciones de la República, p. e. Rivadavia Alberdi, Vélez, Sarmiento, cuyo concepto de la civilización ha sido erróneo e incompleto que han echado el país al camino en que hoy se derrumba, mutilando ideales, empequeñeciendo las miras que sostienen la acción, y en una palabra, *materializando* las aspiraciones de los gobernantes y de la sociedad; males desarrollados en la vida pública, que en la vida pública deben ser contrarrestados, y de consiguiente llaman los seglares a la acción. Llamamiento de Castro Barros Llamamiento de Frías Acción colectiva y anónima por condensación de fuerzas morales. Si el mal aumenta y llega a agudez, es cierto también que estamos mejor apercebidos a la resistencia y la reacción que en ninguna época de la historia. Falta que todos lo comprendan y armonicen su conducta con su convicción.

Rivadavia = Centralismo francés para concentrar en el Estado la iniciativa del orden moral y del desarrollo social, de que el Estado no debe ser más que guardián y protector. Educación (consecuencia y complemento).

Alberdi = La libertad anglo-sajona = Poblar es gobernar.

Sarmiento = Un tema de Rivadavia y otro de Alberdi. *Vélez Sarsfield* — Legista instrumentador del concepto social de Rivadavia (páginas 144-146)».

Finalmente, se publicaron el comienzo de unos apuntes de los que Estrada no llegó a escribir más de dos páginas, y que estaban

destinados a sus hijos y descendientes, como recuerdo de su vida y conjunto de consejos.

En el mismo número Santiago de Estrada escribió un artículo, *Mi abuelo Estrada*, en el que nos relata una serie de conversaciones que tuvo con personas vinculadas a su abuelo, que frecuentaban todavía la biblioteca familiar. A Santiago le interesaba particularmente la posición de su abuelo para con Juan Manuel de Rosas, tan admirado por él.

Un discípulo que acompañó a Estrada en sus últimos años y conoció como nadie su vida y obra, llamado Boanerges¹⁵ en el artículo, dice que Estrada tras su abandono del liberalismo católico, cambió su perspectiva de la historia argentina y de sus personajes principales.

5. Epílogo

Al contestar en el número 3 el exabrupto aparecido en *Sur*, los hombres de *Sol y Luna* en la pluma de Leopoldo Marechal definieron mejor que en ningún otro texto sus ideales y la misión que querían cumplir.

«Al solidarizarnos desde su primera hora con el magnífico renacimiento de España los hombres de *Sol y Luna* entendíamos cumplir un acto de triple fidelidad a España, nuestra madre, en el momento en que España vuelve a ser fiel a sí misma, fidelidad a nosotros mismos en nuestra raíz original y en lo que por gravitación de la sangre y del espíritu llevamos de español, fidelidad a los principios eternos que confesamos [...] por otra parte recordábamos que la voz auténtica de la hispanidad nunca enmudeció del todo en nuestra tierra [...]. Y no hablamos de fidelidad al imperio político, sino al imperio espiritual que ha sido siempre [...]. Afirmamos que somos con España y con la América española un solo imperio espiritual, una sola cultura y una sola progresión histórica porque no renegamos de España

15. Boanerges o Boanergues es la transliteración de un término semítico que alude a una disposición anímica impetuosa, hijos del trueno, que Cristo le atribuye a Santiago y Juan en *Marcos*, 3,17.

tenemos el derecho de llamarnos argentinos, y argentinos anti renegados. La nuestra no es una hispanofilia, sino una hispanofiliación».